

García Fernández, G.A.

En busca del objeto de estudio. Cómo elaborar una investigación académica en Ciencias Sociales y Humanidades

2024, Madrid, Marcial Pons. 135 pags.



Alejandra Palafox Menegazzi

La idea de reseñar el libro «En busca del objeto de estudio. Cómo elaborar una investigación académica en Ciencias Sociales y Humanidades» de Gonzalo Andrés García Fernández, nace ligada al deseo de agradecer y reconocer a su autor el haber contribuido a la imperiosa necesidad de generar un conocimiento riguroso y, a la vez, claro y descifrable. Como indican los profesores Pedro Pérez Herrero y Óscar Álvarez Gila, en sus respectivos prólogos a la obra, las Ciencias Sociales y las Humanidades y, particularmente, la Historia, presentan especificidades metodológicas que, cuando se ignoran o no son comprendidas, pueden conducir, incluso, al cuestionamiento de su carácter científico.

Pertenezco a una de las últimas generaciones universitarias que pudo acceder a los planes de estudios desmantelados desde 2007 a raíz de la inserción del sistema español en el Espacio Europeo de Educación Superior. Las numerosas manifestaciones y actos de protesta que se sucedieron durante los años previos y posteriores al Real Decreto 1393/2007 no lograron frenar la contracción curricular sufrida por las carreras universitarias, un acortamiento que resultó dramático para algunas disciplinas. El grado de Historia nació, así, como una titulación con la amputación de la mitad del tiempo que antes se podía dedicar a la enseñanza-aprendizaje de diversas materias. En algunas universidades españolas, la supresión de un año de carrera se tradujo, incluso, en la eliminación de asignaturas básicas y trascendentales para la formación de los futuros investigadores, como la de Métodos y Técnicas Historiográficas. Ante esta situación, las y los docentes universitarios carecemos del espacio que deseáramos para dotar al estudiantado de las bases metodológicas necesarias para convertirse en historiadores profesionales, lo que se traduce en la imposibilidad de desarrollar y de distinguir investigaciones históricas rigurosas de otros textos y, además, refuerza la inde-



seable, pero extendida, idea de que los historiadores nos dedicamos a construir simples relatos sobre el pasado, más cercanos, a veces, a la ficción literaria que a la verdad científica.

Lo afirmado no puede servir como marco para justificar actitudes derrotistas o una inoperancia académica y el libro que aquí se reseña es un buen ejemplo de cómo todavía es posible —además de necesario— sortear algunos de los obstáculos a los que me acabo de referir. Compuesto por nueve capítulos temáticos, además de una rica introducción, la obra sistematiza de forma clara y pedagógica las distintas e ineludibles partes que deben constituir el esqueleto de una investigación —incluyendo el estado del arte, los objetivos, las fuentes, la metodología y la presentación de los resultados obtenidos— deteniéndose en dos aspectos fundamentales: el problema de la investigación y el objeto de estudio.

La obra, sin embargo, no es un manual más sobre técnicas y metodologías de la investigación, a pesar de estar apoyada en sólidos referentes bibliográficos, tan necesarios ante la reducción o la ausencia de espacios curriculares destinados a su adquisición. El autor conoce bien el área en la que desarrolla su obra y es metódico y riguroso a la hora de justificar la pertinencia de su aporte, como demuestra el repaso crítico y argumentado de las principales obras sobre metodología de la investigación, incluido en la introducción. Un estado del arte que sirve como antesala de su foco de estudio, ese «desafío intelectual» que exige hacer ciencias sociales y humanidades.

El primer capítulo —centrado en el «qué» de la investigación— se presenta, probablemente, como uno de los más sugerentes y estimulantes del libro. En él el autor traza un recorrido claro y bien estructurado que va desde la delimitación del tema hasta la construcción del objeto de estudio, abordando cuestiones decisivas en el proceso de toma de decisiones metodológicas, como la elección del enfoque disciplinar. García Fernández parte aquí de uno de los desafíos fundamentales de toda investigación: la formulación del problema. Con notable claridad expositiva, explica por qué y de qué manera la definición del problema constituye el eje que legitima y da sentido al conjunto del trabajo. A lo largo del capítulo, ofrece ejemplos operativos y didácticos que facilitan el tránsito desde los nudos, vacíos y ausencias iniciales hacia la pertinencia y la adecuada justificación del estudio. No descuida aspectos habitualmente relegados, como la redacción y la dimensión narrativa del planteamiento —extensión, estilo o coherencia interna—, lo que refuerza el carácter integral de su propuesta. En la misma línea, el tratamiento del objeto de estudio se concibe como un «ejercicio de precisión progresiva», estrechamente vinculado al proceso de problematización de la temática, cuya construcción el autor va desplegando de manera gradual y rigurosa.

En el segundo capítulo se aborda el «por qué» de la investigación, entendido como su justificación académica. En este apartado, el autor reúne orientaciones prácticas y bien articuladas para la elaboración de este componente central del proyecto, proponiendo un desarrollo que avanza de lo general a lo particular. Se explican con claridad los fundamentos y la función del estado de la cuestión, así como las estrategias más eficaces para su elaboración: por dónde comenzar, qué fases seguir, cómo organizar los resultados y de qué modo integrarlos coherentemente en el conjunto del trabajo. El tercer capítulo se dedica al marco teórico, cuya lectura funciona como un recordatorio oportuno de la relevancia decisiva de este apartado en cualquier investigación académica. El autor identifica con acierto algunos de los riesgos y errores más frecuentes en los que suelen incurrir quienes se enfrentan por primera vez a su construcción y propone una aproximación reflexiva y cuidadosamente argumentada. Lejos de concebir las bases teóricas y conceptuales como un corsé impuesto, García Fernández defiende su articulación coherente

y explícita como condición para dar solidez a los enfoques de investigación, sin renunciar a la pluralidad interpretativa. Esta posición, que apuesta por el pensamiento complejo y el diálogo entre perspectivas, considero que constituye uno de los aciertos más destacables del capítulo del conjunto de la obra.

Los capítulos cuarto y quinto se articulan en torno al «para qué» de la investigación, es decir, a aquello que se aspira a alcanzar, esclarecer o contrastar mediante el trabajo académico, tal como señala el propio autor. En este bloque se abordan elementos estructurales fundamentales del proyecto de investigación, como la formulación de hipótesis, las preguntas de investigación y la definición de objetivos. El tratamiento de estos aspectos resulta especialmente clarificador, en particular en lo relativo a cuestiones que suelen presentar mayores dificultades prácticas, como la relación entre dichos componentes, su número adecuado o el grado de especificidad y profundidad que deben alcanzar para resultar operativos y coherentes con el planteamiento general del estudio.

El capítulo sexto se centra en las fuentes, el análisis y la metodología de investigación. Desde una perspectiva amplia y compleja, que cuestiona y relativiza las fronteras rígidas entre tipologías de fuentes consideradas legítimas, García Fernández parte de una clasificación clásica —fuentes primarias y secundarias— para subrayar, a continuación, la centralidad del investigador o investigadora en los procesos de selección, interpretación y activación analítica de los materiales. De este modo, el capítulo pone el acento no solo en la naturaleza de las fuentes, sino en el papel activo del sujeto investigador, responsable último de dotar de sentido y coherencia metodológica al conjunto de los recursos empleados.

Los apartados finales de la obra se centran en las fases de cierre, redacción y presentación pública de la investigación, subrayando su importancia como parte integrante del proceso investigador y no como un mero trámite final. En relación con la elaboración de las conclusiones, el autor insiste en la necesidad de verificar de manera explícita el grado de cumplimiento de los objetivos planteados al inicio del trabajo, así como de identificar y sintetizar las ideas principales que se derivan del análisis. Este ejercicio de cierre no se concibe únicamente como un resumen de resultados, sino como un espacio de reflexión crítica desde el que evaluar el alcance y las limitaciones de la investigación realizada.

Asimismo, se dedica una atención específica a la redacción del texto final, abordando tanto su estructura interna como el uso riguroso de la bibliografía, las referencias y los distintos estilos de citación. El autor ofrece aquí orientaciones prácticas destinadas a garantizar la coherencia formal y la claridad expositiva. Finalmente, la obra reflexiona sobre los modos de presentación de la investigación, destacando la relevancia de la estética, la pulcritud y la capacidad de exposición. En relación con este último aspecto, García Fernández plantea un recorrido por distintos contextos de comunicación académica —como congresos, seminarios o defensas de tesis—, recordando la centralidad también de las actividades de divulgación y poniendo de relieve la necesidad de adaptar el discurso y los recursos expresivos a cada uno de ellos. Con ello, el autor refuerza la idea de que comunicar los resultados de la investigación constituye una competencia fundamental y no accesoria del trabajo académico contemporáneo.

Nos encontramos, en definitiva, ante un libro «situado», que pone en práctica los principios que invoca: la investigación debe partir y vincularse con el medio en el que se inserta. Un libro que resulta estimulante, a la vez que didáctico y operativo. En un momento en el que la per-

manencia de una educación pública superior de calidad sigue sometida a constantes y reales amenazas y en el que las y los académicos nos encontramos atrapados en el laberinto de los índices internacionales de calidad, su lectura ofrece un baño de coherencia y esperanza ante las históricas aspiraciones universales y transformadoras de nuestras instituciones. El alcance de su contenido, además, logra traspasar fronteras nacionales y académicas. La sólida proyección internacional de García Fernández permite a este autor aterrizar las indicaciones teóricas ofrecidas a través de ejemplos concretos, centrados en la actualidad española y americana, que posibilitan que el libro resulte sugerente a ambos lados del Atlántico. La claridad expositiva y la precisión narrativa que caracterizan el texto refuerzan el impacto de sus aportaciones y consolidan su utilidad. En este sentido, el libro se revela como una referencia valiosa y novedosa, tanto para el estudiantado que se inicia en la investigación académica como para investigadoras e investigadores con trayectorias consolidadas que aspiren a desarrollar trabajos rigurosos y de calidad.